

cuérdo se abalanzase á quanto se le presentara delante, sin reparar en si lo uno era a-diente, lo otro fió, lo uno agío, lo otro dulce, lo uno hiviendo, lo otro helado, y en fin tragando una cantidad tan exorbitante, que bastaria para dos docenas de cabadores; y ¿cómo puede haber apetito para tanto, y en gentes que apenas hacen mas exercicio que en el coche ó con los naveses? No señor: no lo hay efectivamente, pero para eso se inventó el arte maravilloso de cocinar. . . arte vergonzoso que degrada al hombre, que debiera no ser conocido, y aun perseguirse, como al de los envenenadores; pero arte, Señor Diarista, que se paga mucho mejor que otros útiles, aun necesarios y dignos del hombre. Ello es que yo estaba confundido, y casi avergonzado de ser de la misma especie que los cingábalos, al ver su furor, y el ansia voraz con que engullian aves, pescados, animales, verduras y pastas, dentro de los quales creia yo ver empanadas disimuladamente la gota, la piedra, la hidropesia, las fiebres, los cólicos y la apoplejía. Y ¿quién hubiera creído, Señor Diarista, hace algunos años, que un español se avergonzara de servir en su mesa los vinos de su país, estimados en todo el mundo, y que en favor de la crápula, y aun de la industria extranjera, con perjuicio de la nacional, hubiese de adornar sus botellas con nombres extraños? No lo habieran creído nuestros abuelos, pero es porque en su tiempo no se conoció la *mota* de beber mucho, que es la razon mas poderosa para desterrar nuestros vinos generosos en todas sus calidades, y dar la preferencia á ciertos vinos que se dexan manejar mas, pero que dexan tambien resultas que no se ignoran.

La naturaleza se contenta con poco, con lo mas sencillo y comun, y nada hay que la sea mas útil que la temperanza: ésta suple por todos los remedios imaginables, y si yo fuera mélico (que gracias á Dios no llezo ni á enfermo), ó si fuera Diarista como vmd., dicia á mis lectores: *haced vuestra comida principal de un solo plato: no bebais licores fuertes, y absteneos de las millitas salsas, á no ser simples y naturales.* Un hombre que siguiese estas pocas máximas tan fáciles, estaria libre de la variedad de condimentos que inci-

